

DISERTACION

SOBRE

EL PARAISO TERRESTRE. (*)

I.
Division de
sentencias
sobre la si-
tuacion del
Paraiso ter-
restre.

Despues que Adan fue arrojado del paraiso terrestre, y Dios colocó sobre las avenidas de este lugar de delicias un querubin armado con una espada que arrojaba llamas, (1) la entrada se cerró á todos los hombres; y este lugar quedó para ellos tan desconocido, que á pesar de los caracteres con que Moises fija su situacion, ninguno hasta ahora ha podido lisonjearse de haberlo descubierto de una manera que satisfaga á todas las dificultades. Su investigacion se ha hecho mucho mas dificil al paso que el transcurso de tantos siglos y revoluciones ha borrado los indicios que en tiempos ménos remotos hubieran podido darlo á conocer. Quizá despues del diluvio ó despues de Moises, las fuentes de los rios que salian del paraiso han mudado de sitio: quizá lo que era llano se ha vuelto montuoso, ó las montañas de este pais han desaparecido ó cambiado de forma: todo lo cual presenta nuevos obstáculos al descubrimiento de aquel lugar.

Sin embargo, si es verdad que Moises quiso darnos á conocer la situacion del paraiso, por la descripcion geográfica y corográfica que hace de él, no se debe perder la esperanza de hallar con poca diferencia el lugar en que estaba este famoso jardin.

Tomas Malvenda, sabio dominico, que compuso un voluminoso tratado sobre el paraiso terrestre, reunió gran número de sentencias diversas sobre esta materia, propuestas por los diferentes autores que la han ventilado. El escribia en 1605, y hubiera podido añadir muchas otras, si hubiera vivido hasta nuestros dias.

II.
Sentencias
de los anti-
guos.

Jansenio de Ipres (2) advierte que los antiguos padres se manejan con mucha reserva al tratar esta cuestion; y que ántes del siglo séptimo nadie se habia atrevido á fijar la situacion del Paraiso. Filon (3) explica la relacion de Moises en un sentido alegórico. Orígenes (4) hace lo mismo, y de tal manera que parece excluir el sentido histórico y literal. Los hereges Valentinianos, engañados verosímilmente por las palabras de San Pablo cuando di-

(*) La substancia de esta Disertacion es de la de Calmet, impresa por primera vez en la primera edicion de esta Biblia, en la que solamente se le añadieron algunas nuevas observaciones. [Nota de la precedente edicion].

(1) Gen. iii. 24.—(2) In Gen. ii. 8. Parece que quiere significar á Moises Barceja que supone vivió en el séptimo siglo.—(3) De Opifice mundi.—(4) Lib. iv. de Principiis.

ce que fue arrebatado hasta el tercer cielo y hasta el paraíso, (1) colocaban el paraíso terrestre sobre el tercer cielo; y San Agustín (2) reprende á los hereges Seleucianos y Harminianos, porque destruyen la realidad del paraíso defendiendo que era inmaterial é invisible. Francisco Jorge, veneciano, (3) en el siglo último, quiso renovar el error de Orígenes sobre el paraíso terrestre, reduciéndolo á alguna cosa puramente figurada y mística; pero su sentencia ha sido reformada por los censores que revisaron sus obras, y las purgaron de sus errores.

Algunos otros (4) han creído que el paraíso estaba en los contornos de Sodoma, engañados por estas palabras del Génesis: *El país de Sodoma era como el Paraíso del Señor, y como el Egipto* (5). Pero si este país era solamente semejante al paraíso del Señor, no era el mismo paraíso.

Hugo de San Víctor (6) impugna á ciertos autores que creían que toda la tierra habitable era el paraíso, y que el río que la regaba era el Oceano que abraza todo el globo de la tierra. Juan de Nimega, Francisco Gomar, Abraham Ortelio, Juan Pineda, y muchos otros defendían esta sentencia, persuadidos de que estando destinada toda la tierra para morada de los hombres, toda ella debía ser su paraíso terrestre, si permanecían en la inocencia.

Moises Barcefa (7), que vivía en el fin del noveno y principio del décimo siglo, creyó que el paraíso estaba situado en una tierra diferente de la nuestra, no por su naturaleza, sino por su pureza y elevación. El divide la tierra en dos partes: la una mas sutil y mas pura en que estaba el paraíso; la otra mas compacta y mas material que es la que habitamos; y apoya su sentencia sobre el testimonio de Filoxenes. El cree que los cuatro ríos de que habla Moises, y que regaban el paraíso, bajan en efecto de este lugar de delicias, caen en el Oceano y despues de haber pasado bajo de él, salen de nuevo y vienen á aparecer sobre nuestra tierra. Prueba con San Basilio, San Gregorio de Nissa y Severiano de Gabales, que el paraíso estaba en la parte oriental del mundo; parecer que fue muy seguido entre los antiguos. Cita (8) á San Efren que cree que el Paraíso terrestre envuelve toda la tierra y el mar, y que aun la luna está rodeada por su círculo; que este lugar de delicias es inaccesible á los hombres, y que nuestra vista no puede llegar hasta él. Añade que algunos de los que colocan el paraíso terrestre mas allá del Oceano, han dicho que los primeros hombres criados allí fueron arrojados de aquel lugar, y se retiraron á la tierra que habitamos, atravesando á pie el Oceano; porque como eran de una talla prodigiosamente grande no tenían riesgo de ahogarse: que Adán, despues de haber recorrido diversos países, se detuvo en fin en la Judea, donde murió y fue enterrado en Jebus ó Jerusalem.

(1) 2. Cor. xii. 2. 4.—(2) *De Hæres. c. 59.*—(3) *T. i. Problem. a 1. ad 18. et in Harmonia mundi. cont. 1. t. 7. c. 21. 22.*—(4) *Jacob. Naclant. Medull. sac. Script. Cærel. d'Atroc. Alfons. Veracruzius apud Malvend. de Paradiso.*—(5) *Gen. xiii. 10.*—(6) *Annot. in Gen. ii.*—(7) *De Paradiso. part. 1. c. 8. Tom. xvii. Bibl. PP. p. 460.*—(8) *Idem. ibid. c. 13. et 14.*

Santiago de Orohait cree que Noé vivió también en la Palestina, y plantó en la tierra de Sodoma los cedros con que después fabricó el arca. Otros dicen que los primeros descendientes de Adán vivieron por algun tiempo mas allá del Oceano en las cercanías del paraíso, y que habiéndose hecho indignos por sus delitos de esta gracia, Dios los hizo perecer en las aguas del diluvio; que Noé habiendo construido el arca se embarcó en ella, y pasó de este lugar á la tierra que habitamos, la que hasta entónces estaba desierta. Leemos en Assemani (1), que San Efrén creyó que el paraíso terrestre estaba elevado sobre las mas altas montañas; que las aguas del diluvio no llegaron hasta su cima, sino que habiendo tocado su pie, se retiraron como por respeto. En general (2) los antiguos creían comunmente que la tierra no era esférica, sino cuadrada ú oblonga, y que el cielo estaba apoyado en sus extremidades sobre ella; que mas allá del Oceano habia otra tierra que lo envolvía por todas partes, en la cual estaba el paraíso terrestre; que Adán arrojado de él permaneció algun tiempo en las cercanías de este lugar de delicias; después pasó el Oceano y vino á nuestra tierra: que los cuatro rios que salían del paraíso pasando bajo el mar, venían á aparecer de nuevo en ella; el Eufrates y el Tigris, en la Armenia Persa; el Fison ó Ganges, en las Indias; y el Gihón ó Nilo en la Etiopia. Tal era el sentir de muchos antiguos.

San Juan Damasceno (3) creía que el paraíso estaba situado en el Oriente en un lugar superior á toda la tierra, en un clima tan templado que no experimentaba variacion alguna en el aire ni en las estaciones, que gozaba de un ambiente muy sutil siempre sano, siempre puro y siempre iluminado, adornado de plantas perpetuamente verdes y floridas; en una palabra, que se hallaba en él todo lo que puede satisfacer los sentidos, y contentar el apetito y la razon.

Tertuliano (4) y otros antiguos, pensaron que el paraíso terrestre era la habitacion de Henoc y de Elías, y que las almas de los santos aguardan allí el dia de la venida del Señor y el juicio final que debe ser principio de su perfecta bienaventuranza. Quiere que este lugar de delicias esté colocado mas allá de la zona tórrida, y separado de la vista y del conocimiento de los hombres por un muro de fuego.

Santo Tomas de Aquino (5) enseña también conforme á la sentencia de los antiguos, que el paraíso terrestre es un lugar inaccesible á los mortales y separado de nosotros por una especie de muro de fuego; separacion indicada en la Escritura por la espada flamígera del querubin destinado á impedir á Adán la vuelta á él. Santo Tomas estaba persuadido de que este lugar de delicias está situado en una region muy templada, y verisimilmente bajo el ecuador, opinion en que convienen San Buenaventura, Durando, Luis Yotela y muchos otros.

(1) *Biblioth. Orient. Tom. 1.*—(2) *V. Cosmas Indicopleust. et Philostorg. l. 8. c. 10. et Theodoret. in Genes.*—(3) *De Fide orthod. l. 2. c. 11.*—(4) *Apológ. c. 47.*—(5) *S. 2. quæst. 164 art. 2. ad 5 et l. Parte quæst. 103. art. 2. ad 4. apud. Meléndez de Pereda c. 10.*

Algunos han colocado el paraíso terrestre en la isla de Trapobana, otros en América, en las Molucas, en las Filipinas, en el Japon ó en la isla de Ceylan: otros en fin han creído que este lugar está sobre una montaña tan alta, que las aguas del diluvio no pudieron llegar á él, ni jamás ningún mortal ha podido subir. Unos levantan esta montaña hasta el globo de la luna y aun mas arriba de este globo; otros la colocan sobre la region media del aire. Se citan en favor de esta sentencia á Raban-Maur, Strabo, Beda, Pedro Lombardo, Alejandro de Ales, Alfonso Tostado y muchos otros (1).

El autor citado bajo el nombre de Tertuliano, en su poema del *Juicio del Señor*, Cap. VIII., describe el paraíso terrestre como un lugar situado al oriente del mundo, donde reina un perpetuo día sin alternativa de luz y tinieblas; de bueno y mal tiempo, en que la tierra produce espontáneamente toda clase de frutos sin trabajo y sin cultura; donde ni el frío ni el calor molestan, y donde se encuentra todo lo que puede contribuir á la felicidad y placer de la vida.

Lactancio, ó el autor que se cita bajo su nombre, en el poema del *Fenix* describe el paraíso terrestre casi lo mismo. Dice que este lugar delicioso no fue maltratado por las aguas del diluvio, ni consumido por los ardores del sol cuando Faetonte con su caída abrazó la tierra. San Basilio, en su libro del *Paraíso*, lo pone tambien en el Oriente, en un lugar en que jamás hay noche, y en que perpetuamente se reúnen todas las delicias que pueden desearse en las mas agradables estaciones. El poeta Mario Victor, tambien coloca el paraíso en el Oriente, en un globo muy elevado donde el sol siempre brilla, y donde se goza una primavera eterna.

San Alcimo-Avito, obispo de Viena, habla casi lo mismo, y lo coloca en el Oriente hácia las Indias, en un lugar separado del resto de la naturaleza en aquellas regiones, cuyos pueblos abrasados por los ardores del sol, varían su tez de blanca en negra, pero cuya tierra fértil nos envía lo mas raro y precioso que se conoce; él pretende que en este país, en el lugar en que el cielo parece tocar á la tierra, hay una especie de bosque ó jardín plantado de árboles, inaccesible á los mortales, de donde el primer hombre fue arrojado por su desobediencia, y que sirve actualmente de retiro á Henoc y Elías; que no se resiente ni de frío ni de calor, ni de la alteracion de las estaciones, y donde se halla cuanto puede lisonjear los sentidos. Todos estos autores emplean lo que la poesia tiene de mas brillante y pomposo para hermoscar esta materia, que por sí misma es susceptible de los adornos mas exquisitos y de las expresiones mas sublimes.

Parece por diferentes lugares de los antiguos padres de la Iglesia y de muchos doctores modernos que miraban al paraíso terrestre como un lugar de delicias, como los Campos Eliseos de los poetas, como los Jardines de las Hespérides, las islas Afortunadas, los Jardines de Alcinoos descritos por Homero, en una palabra como un país encantado, pero inaccesible á los hombres, como

(1) Véase á Malvenda de *Parad. c. 10. et 11.*

la habitacion de los bienaventurados que aguardan el juicio final.

Los que lo han colocado bajo la zora tórrida en el globo de la luna, ó sobre una montaña escarpada que se levantaba mas que la region media del aire, y á que las aguas del diluvio no pudieron llegar, no han atendido á la descripcion de Moises que señala la situacion de los cuatro rios, dos de los cuales, el Eufrates y el Tigris, son muy conocidos; y los otros dos que no pueden estar muy distantes son verisímilmente el Fasis y el Áraxes.

III.
Sentencias
de los mo-
dernos.

Despues de haber expuesto los diversos pareceres de los antiguos, vamos á explicar los de los modernos acompañados de sus principales pruebas. M. Huet, antiguo obispo de Abranches (1), coloca el paraíso terrestre sobre el rio que forma la confluencia del Tigris y del Eufrates, que se llama actualmente el *rio de los Arabes*, entre esta union y la division que hace este mismo rio ántes de entrar en el mar de Persia. Supone al paraíso sobre la orilla oriental de este rio, el cual dice, considerado segun la disposicion de su caja, y no segun el curso de sus aguas, se dividia en cuatro bocas ó entradas de cuatro diferentes ramas: que son cuatro rios, dos en la parte superior, á saber, el Eufrates y el Tigris; y dos en la inferior, á saber, el Fison y el Gehon. El Fison es el canal occidental, y el Gehon el canal oriental del Tigris que desagua en el golfo de Persia. Se cree que Bochart era con corta diferencia de la misma opinion, como se infiere de algunos lugares de sus obras (2). *

Pero esta descripcion del paraíso terrestre parece contraria al texto de Moises. Primeramente en lugar de cuatro rios que salian del jardin de Eden, se nos señalan dos que entran en él; á saber, el Eufrates y el Tigris; y en lugar de cuatro fuentes, solo se nos ofrecen los canales de ambos rios reunidos y separados despues para entrar por dos bocas en el golfo de Persia. No se da prueba alguna de que estos dos brazos que desaguan en el mar sean el Fison y el Gehon. Ni la Escritura, ni los profanos, hablan nunca del oro del pais de Hevilah, situado sobre el golfo de Persia; ni allí se encuentra el *Bdelio* ni la piedra de *Schohem*. El pais de Cus no estaba en esta parte. En fin, es cierto que en tiempo de Moises el Eufrates y el Tigris no estaban todavía reunidos (3). Estos dos rios desembocaban por separado en el mar de Persia. Plinio testifica que en su tiempo se veia todavía el lugar de la antigua embocadura del Eufrates en el mar (4). **

(1) Disertacion sobre la situacion del paraíso terrestre. Paris 1691.—(2) Bochart. *Phaleg*. l. 1. c. iv. et de *Animal. sacr.* Part. II. l. 5. c. vi.—(3) Plin. l. 6. c. xxvi. *Sunt qui tradunt Euphratem Gabaris praefecti opera deductum ne praecipiti cursu Babyloniam infestaret..... Babyloniam edificata á Nicanore in conflente Euphratis fossa perducti atque Tigris.*—(4) L. 6. c. xxvii. *Tigris vasto alveo profusus infertur mari decimo ore. Inter duorum annuum estia 25. millia passuum fuere, utroque navigabilis: sed longo tempore Euphratem praeciusere Orcheni et accolae agros gigantes, nec nisi per Tigrim defertur in mare. Et. lib. 6. c. xxviii. Locus ubi Euphratis ostium fuit.*

* Como la sentencia de Huet es la mas generalmente seguida, y se acomoda de una manera satisfactoria á las palabras del texto sagrado, hemos creído conveniente, en obsequio de nuestros lectores, presentar su plan en el mapa relativo á esta Disertacion.—** Todo lo que se dice en este párrafo parece enteramente contrario á la nota del anterior, sin embargo no se omitió dicha nota por no faltar á la fidelidad de la traduccion. (*El traductor.*)

Mr. le Clerc coloca el paraíso terrestre en la Siria, en las cercanías del Líbano, del Anti-Líbano y de Damasco, y lo extiende hasta la Mesopotamia, donde encuentra los ríos Tigris y Eufrates. El Fison es en su dictámen el pequeño río Crisorrhóas que corre cerca de Damasco, y el Gehon es el Orontes que corre cerca de Antioquía; la tierra de Cus son los montes Cassiotides, el país de Eden es un pequeño cantón de este nombre en la Siria. He aquí el sistema de este autor.

Strumio pone el paraíso terrestre en lo alto de la Siria ó de la Mesopotamia, hácia las fuentes del Tigris; él cree que el Crisorrhóas, tenía anteriormente una extensión mucho mas grande que la que tiene en la actualidad, y que regaba todo el país de Hevilah situado en el país de Sem, diferente de otro Hevilah, situado en el país de Cam. Él cree que el río llamado en hebreo Chiddekel, que ordinariamente se entiende el Tigris, es el Orontes. Conjetura que el Eufrates tenía antiguamente su nacimiento en los campos de Damasco y le parece que encuentra vestigios del antiguo río Gehon en las pequeñas corrientes de Jaboc, Arnon y Zared que caen en el mar Muerto.

Hablaremos en otra parte (1) del sistema de Tomas Burnet, sobre la situación de la tierra ántes del diluvio, de la primavera eterna que reinaba en ella y de la división de la parte septentrional de la meridional por la zona tórrida, que era como un muro impenetrable, figurado por la espada de fuego que Dios puso para impedir la entrada del paraíso terrestre. Esta sentencia coincide con la que defiende que el paraíso terrestre se extendía por toda la tierra habitable, pero no puede convenirse con la descripción que hace Moisés del jardín de Eden, la cual supone que el mundo estaba entonces con poca diferencia como está ahora.

Un autor de Silesia, llamado Juan Herbinio, en un libro (2) impreso en 1688, pretende que el país de Eden en que Moisés coloca el paraíso terrestre era muy extenso y comprendía la Asiria, la Armenia, la Capadocia, la Palestina, la Arabia Petrea, en una palabra, todos los países que la Escritura entiende bajo el nombre de *País Oriental*, aunque en rigor están unos al oriente, otros al sud-este ó nordeste, con relación á su situación particular, comparada con la de la Palestina.

El paraíso propiamente dicho, estaba según él, situado en la parte mas occidental del país de Eden, en la Palestina del uno y del otro lado del Jordán, entre los montes de Galaad y de Moab al oriente, los montes de Idumea al sur, el Líbano al norte y el Mediterráneo al poniente.

Sus pruebas son sacadas, 1.º de la etimología del nombre Jordán, que indica el río así llamado, ó la fuente del mismo; él lo deriva del hebreo *Jor*, que significa un arroyo, y de *Dan* ó Eden, esto es *arroyo de Eden*. Él ha copiado esta etimología del Padre Abram, jesuita (3), y de Heiddaggero. 2.º Se funda sobre la etimología del *Lago de Gennesaret* (4) que deriva del hebreo *gan* ó *gen*, que quie-

(1) Véase mas adelante nuestra disertación sobre el *Diluvio Universal*.—(2) *Joan Herbinii Bicina-Silestii de Cataractis, &c. Amstelod. an. 1688. in. 4.*—(3) *Phar. v. t. l. n. memb. 16.*—(4) Podía haber añadido Gennesareth; jardín de flores, de frutos, de semillas.

re decir *jardin*, y sar, *un principe*, ó *ascher*, dichoso, jardin dichoso, ó *ascherah*, bosque ó selva, porque el paraíso terrestre estaba plantado de árboles deliciosos.

Dejamos á los sabios calificar el mérito de estas pruebas y su solidez: ni el Jordan, ni su fuente se han llamado jamas en el hebreo *Jor-Eden*, ni el lago de Tiberiades *Gensar* ó *Genascherah*, sino *Jam Cinnerot*, (1) lo que no tiene relacion alguna con el paraíso terrestre. Ademas el nombre de *Gennesaret* no se lee en el griego del Nuevo Testamento.

3.º Herbinio insiste mucho sobre las alabanzas que la Escritura da á la hermosura y fertilidad de la tierra de Canaam ó de la Palestina. 4.º Pretende hallar el origen de los cuatro rios que regaban el paraíso terrestre en el nacimiento del Jordan, ó como él lo llama, *del Arroyo de Eden*. Se sabe que este, despues de haber caminado oculto algun trecho bajo de tierra, sale de nuevo y forma el Jordan; (2) pero Herbinio pretende que en la antigüedad esta fuente producía bastante agua para formar cuatro grandes rios, el Bafrates, el Tigris, el Fison y el Gehon; y supone á estos rios un largo camino que jamas han hecho, con lo cual trastorna toda la geografia, atribuyendo esta mudanza á la variacion que el diluvio causó sobre la superficie de la tierra y en el curso de los rios. Pero no vemos prueba sólida de su sistema, que no se funda sino sobre algunas etimologías frívolas, y suposiciones insostenibles.

El Padre Hardouin, (3) pone tambien el paraíso en la Palestina; advirtiendo que en este país ó sus cercanías se encuentra un terreno llamado Eden; él cree que la fuente que salía del paraíso no es otra cosa que el nacimiento del Jordan, el cual desagua en el lago de Tiberiades, riega todo el terreno intermedio entre su fuente y este lago; y hasta salir del de Gennesaret no merece el nombre de rio.

De allí *se divide en cuatro cabezas*; son las palabras del texto, las cuales segun Hardouin no se refieren ni á la fuente ni al rio Jordan, sino al paraíso que se extiende, dice él, en cuatro ramas, al oriente hácia el Eufrates y el Tigris, y al occidente hácia el Fison y el Gehon. No saca de su lugar ni al Eufrates, ni al Tigris, tan bien designados en Moises; pero quiere que el Fison y el Gehon de Moises sean el rio Sale y el Acana, de que habla Plinio (4), y que corren en la Arabia Feliz. Piensa que el paraíso terrestre se extendía principalmente sobre el Jordan y en los contornos del mar de Tiberiades, que eran en efecto de una fecundidad admirable y de una hermosura encantadora (5). Reconoce que despues del Diluvio, estos lugares ántes tan deliciosos, han perdido mucho de su hermosura y fecundidad; pero defiende que los restos que se advierten en ellos, son una prueba de la excelencia de su primer estado.

El público está ya acostumbrado á las paradojas del Padre Hardouin, y creemos que él es el único que haya referido al *jardin de Eden*, y no al rio que salía de él estas palabras: *El se dividía en cua-*

(1) *Jam Kincrer*. Num. xxxiv. 11. et *Josue* xii. 3. xiii. 27.—(2) *Joseph l. 3. c. x. de Bello Jud.*—(3) *De Paradiso terrestri*, post 6 lib. *Plinii d se editi an.* 1783.—(4) *Lib. 6 c. 28.*—(5) *Joseph. lib. 3. c. 18. de Bello Judaico.*

tro cabezas. Además, esto no puede entenderse de la Palestina sin violentar manifiestamente el texto de Moises, y sin trastornar las primeras nociones del buen sentido. Se dice bien que un río se reparte en cuatro cabezas ó en cuatro ramas, pero no que un país se separa del de Eden en cuatro cabezas. Nada es mas impropio que este modo de hablar.

Los Mahometanos (1) conocen el *paraíso terrestre*, y aun el *paraíso celeste* bajo el nombre de *Jardin de Eden*, ó *Jardin de delicias*; y lo colocan ordinariamente en la Arabia donde se encuentran muchos lugares con el nombre de *Eden*. Sin embargo, otros de sus autores lo ponen hácia *Damasco*, en Siria; otros hácia *Oboallah* en Irac ó Caldea, ó en un lugar llamado *Scheb Boaven* en la Persia, hácia el desierto de Naoubendigian, regado por el Nilab.

Pero la mas antigua y mas comun tradicion del Oriente, es que este jardin ó paraíso es la isla de *Serandib* que llamamos *Zeilan* ó *Ceylan*, donde se pretende que Adan fue enterrado despues que se restituyó á la gracia de Dios, é hizo penitencia por novecientos treinta años. Los Portugueses, siguiendo la tradicion del país, han llamado al monte ó á la gruta donde se supone el sepulcro de Adan, Pico de Adan.

Los Orientales cuentan cuatro paraísos en el Asia: 1.º en Siria, 2.º en Caldea, 3.º en Persia, y el 4.º en *Samarcan*, quiere decir que ellos cuentan cuatro cantones de una fecundidad y hermosura admirables; pero esto no decide la situacion del paraíso terrestre de Moises, que es el que buscamos, y era único y situado hácia las fuentes del Eufrates y del Tigris.

Despues de haber presentado los diversos sistemas que se han formado hasta aquí sobre la situacion del paraíso terrestre, es menester ya proponer nuestra opinion sobre este punto. Nosotros creemos que este lugar tan célebre, estaba en la Armenia hácia el nacimiento del Eufrates, del Tigris, del Fasis, y del Araxes. La mejor prueba que podemos dar de esto, es seguir la letra del texto de Moises, y mostrar que todos los caracteres que él da al paraíso terrestre, convienen perfectamente á nuestra hipótesis.

Moises dice, que el Señor habia plantado desde el principio un jardin delicioso: *Plantaverat Dominus Deus paradisum voluptatis à principio* (2). Estas palabras que parecen tan claras, encierran sin embargo grandes dificultades; la mayor parte de los traductores trasladan el hebreo de este modo: *El Señor plantó un Jardin en Eden del lado del Oriente*; de manera que Eden es el nombre de la provincia ó del país en que este jardin fue plantado, y él estaba en las tierras que la Escritura designa ordinariamente con el nombre de *Oriente*, es decir, en los países que están al oriente de la Palestina, hácia las fuentes del Eufrates y del Tigris, en una palabra, la Mesopotamia, la Armenia, la Caldea, la Asiria &c.

El país de Eden está bien indicado en muchos pasages de la Escritura; por ejemplo, en el 4.º libro de los Reyes, C. xix. v. 12

IV.
Cuáles es la hipótesis mas verosímil.
Situacion del país de Eden.

(1) D'Habelot, *Bibliot. Orient.*—(2) Gen. ii. 8.

y 13: en Isaias, C. xxxvii, v. 12. „Los dioses de las naciones han „podido defender á los pueblos de Gozan, de Haran, de Resef, „y á los hijos de Eden que habitaban en Talassar?” Se lee en el C. xviii, v. 11 del 4.º libro de los Reyes, que Salmanasar, rey de Asiria, transportó á los Israelitas á las ciudades de los Medos, á Hala y á Habor, rios de Gozan, y que hizo venir en su lugar á Samaria, gentes (lib. 4.º de los Reyes, C. xvii, v. 24) de Babilonia, de Cuta, de Sefarvaim, de Hava y de Hemat. Pero todos estos pueblos eran vecinos de la Asiria, de la Media, de la Armenia, de las fuentes del Eufrates y del Tigris; por consiguiente el pais de Eden estaba en estos cantones, aunque no podamos señalar precisamente los limites.

Ezequiel (1) junta á los mercaderes de *Eden, Haran ó Charres, con los de Chene, ó Calna* que venian á traficar á Tiro; pero Charres, por otro nombre Haran, estaba en la Asiria ó en la Mesopotamia; el rio Haboras, ó Chabor, ó Chobar estaba en el mismo pais.

Diodoro de Sicilia, (2) hablando de los campos de los Uxiennos, entre los cuales nace el Tigris, dice que la fertilidad de este pais es tan extraordinaria, que se llevan sus frutos hasta Babilonia, bajando aquel rio en barcas. Quinto Curcio (3) asegura que el pais vecino á las fuentes del Eufrates y del Tigris, es de una fertilidad tan grande, que es preciso retirar los animales de los pastos para que no les perjudique el exceso de la comida.

Los viajeros modernos, entre ellos M. Tournesfort, (4) testifican tambien la hermosura, la abundancia y la fertilidad de los campos y valles que se ven en este pais. Cerca de Erzerom, la cebada crece y se madura en cuarenta dias, y el trigo en sesenta. Se lee en una mision de Curdistán, hecha en 1681, que hay allí cristianos que pasan su vida á manera de nomades, sin habitaciones fijas, y que durante el estío se retiran á un lugar delicioso llamado Mil-Fuentes, porque los manantiales forman mil arroyos, y juntándose en el valle en cuatro lugares, forman en él, segun se dice, cuatro grandes corrientes; que son el Eufrates, el Tigris, el Goezo y el Calich, cuyas aguas perdidas muchas veces bajo de tierra, aparecen de nuevo despues de varios rodeos. La tradicion del pais es que en este lugar estaba situado el paraiso.

Moises dice, que del paraiso terrestre salia un rio que lo regaba, y que se repartia de allí en cuatro cabezas. Este texto parece muy claro: solamente es necesario advertir que en vez de *loco voluptatis, del lugar de delicias*, el hebreo dice de *Eden*. Nosotros confesamos que no podemos, segun nuestro sistema, mostrar en el pais de Eden algun manantial ó algun rio que se divida en cuatro ramas, las cuales sean el Eufrates, el Tigris, el Fison, y el Gehon. Pero sí podemos hacer ver en este pais cuatro rios que salen de las mismas montañas, y bastante cercanos entre sí; y pensamos que esto basta para verificar el texto de Moises, siendo bastante creible que estas fuentes en la antigüedad estaban mu-

V.
Fuentes del
Eufrates y
del Tigris.

(1) C. xxvii. 23.—(2) Lib. xvii.—(3) Lib. v. initio.—(4) Viage, t. ii. carta 19.

cho mas próximas. Muchos antiguos han afirmado positivamente que el Eufrates y el Tigris tenian un mismo nacimiento.

Boecio: (1)

Tigris et Euphrates uno se fonte resolvunt,
Et mox abjunctis dissociantur aquis.

Y Lucano: (2)

Quaque caput rapido tollit cum Tigride magnus
Euphrates, quos non diversis fontibus edit
Persis.....

Procopio (3) dice tambien, que en la Armenia, á cuarenta estadios * de Teodosiópolis, hay una montaña que no es de las mas ásperas, la cual produce dos manantiales de dos grandes rios, el Eufrates y el Tigris. Jenofonte, (4) describiendo el camino que siguió en la retirada de los diez mil despues de la expedicion del jóven Ciro, dice, que habiendo llegado al rio *Pigretes* (este es el nombre que dan los del pais al Tigris en los montes Codurcos) y no habiendo podido pasarlo por su profundidad, supieron de los habitantes que era menester pasar los montes Codurcos, y luego llegarían á las fuentes del Tigris que no están léjos de las del Eufrates. Quinto Curcio, (5) hablando de estos dos rios, el Tigris y el Eufrates parece decir que salen juntos de las montañas de Armenia, y que separándose continúan su camino bastante lejanos uno de otro: *Ipsi amnes ex Armenia montibus profluunt, et magno dein e aquarum divortio, iter quod capere percurrunt.*

Por todos estos testimonios parece que muchos antiguos estuvieron persuadidos de que los dos rios de que hablamos tenian un origen comun, y es muy creible que despues de Moises ha variado su nacimiento como sucede con frecuencia por temblores de tierra y por otros mil accidentes que se advierten, principalmente en los paises montuosos, como son aquellos de donde nacen estos rios. En Lorena se han visto mudanzas verdaderamente extraordinarias del terreno, en tiempo de las grandes lluvias del invierno al fin del año 1740 y principios de 1741.

Los antiguos geógrafos mas célebres y mas exactos (6) son: Strabon que era de Capadocia, y por consiguiente vecino de la Armenia; Plinio, que escribió sobre memorias de Domicio Corbulo y de Liciniano; Muciano que habia estado en aquellos lugares, y Jenofonte que siguió el curso del Eufrates por largo trecho en la retirada de los diez mil. En cuanto á Pomponio Mela y á Tolomeo el geógrafo, convienen tan poco entre sí cuando se trata de fijar las fuentes del Eufrates y del Tigris, que Saumaise (7) y despues de él Cristobal Celario en su Geografia antigua, se afanan su-

(1) *Boet. Consol. Philosoph.* l. 3.—(2) *Lucan Pharsal.* l. 7.—(3) *Procop de Bel. lo persic* l. 1. c. xvii.—(4) *Xenophon. de Expedit. Cyri* junier l. 4. initio.—(5) *Quint. Cur.* l. 5.—(6) *Strabo* l. 11. *Plin.* l. 5. c. xxiv. *Mela* l. 3. c. viii. *Ptolom.* l. 5. c. xiii.—(7) *Salmas. in Solim.* 37. *Christoph. Cellar. Geograph. antiq.* l. 3. c. xi.

* Poco mas de legua y media.

mamente por conciliarlos; ó por mejor decir, reconocen que es imposible componer sentencias tan contrarias. Es preciso confesar que estos dos rios tienen diferente nacimiento; que proceden de diversos manantiales situados en lugares diferentes de los montes, y que varían en sus nombres, siendo esta variación la causa de la diversidad de sentencias de que hemos hablado.

Pero basta para nuestro intento mostrar que estos dos rios tan famosos, y que son como los dos puntos fijos que nos dejó Moisés para conocer la situación del paraíso terrestre, nacen en la grande Armenia, ambos en el monte Tauro; el Eufrates (1) en Abos del lado septentrional; y el Tigris (2) en el Nisato, que es otro brazo del monte Tauro por el lado del sur. Después de haber corrido algún tiempo bastante cerca uno de otro, se separan, se alejan mucho, y forman lo que se llama la Mesopotamia, (3) nombrada así porque se halla entre estos dos rios: su nombre hebreo equivale á (4) *Aran de los dos rios*. Plinio advierte, (5) que el Eufrates se llama *Pyxurates* en su origen; y *Omiras* cuando entra en los desfiladeros del monte Tauro. Hemos visto que el Tigris se llama *Pigretes* mientras que está encerrado en los montes Codurcos. Estos diferentes nombres han contribuido mucho á la diversidad de opiniones sobre el origen de ambos rios. Moisés nada dice de particular sobre el Eufrates; pero nos enseña que el Tigris, que él llama *Chiddekel*, va delante ó al oriente de Assur, (6) ó de la Asiria. Para entender esto es necesario observar que los Hebreos distinguen las cuatro partes del mundo volviéndose hácia el Oriente, y colocando así el Oriente hácia delante, el Occidente atras, el Sur á la derecha, y el Norte á la izquierda. Por esto delante de la Siria ó al oriente de la Asiria hace el mismo sentido, y esto es lo que aquí significa el hebreo. Pero Arriano (7) y Ammiano Marcelino (8) ponen la antigua Siria en la Mesopotamia; y en este sentido el Tigris tendrá su curso al oriente ó delante de la Asiria. Plinio (9) dice, que el Tigris nace en una fuente descubierta en medio de un plano en la grande Armenia. Este lugar se llama *Elegosina*. El rio tiene al principio el nombre de *Diglito*, pero cuando comienza á correr con mas rapidez se le da el de *Tigris*. Hemos manifestado atras que el Eufrates y el Tigris caian antiguamente por dos bocas diferentes en el golfo de Persia. Los antiguos reyes de Babilonia hicieron en él varias sangrias (10) que reunieron los dos rios en uno solo, el cual separándose después, forma una grande isla llamada *Mesenia*, á la entrada del golfo Pérsico. Pero todo esto es nuevo comparado con el siglo en que escribía Moisés.

VI.
Fuente del
Fison ó Fa-
sis.

Los otros dos rios que salían del paraíso terrestre, son el Fison y el Gehon. El primero en hebreo significa rio grande, abundante, extenso; Gehon significa rio violento, rápido, impetuoso.

(1) *Euphrates*. Hebr. *Pherath*.—(2) *Tigris*. Hebr. *Chiddekel* ó *Chidkel*.—(3) *Plin.* l. 5. c. xxxii. *Diglito*.—(4) Hebr. *Aram*. *Naharain*, la Mesopotamia.—(5) *Lib.* 5. c. xxiv.—(6) *Genes* ii. 14. *Ipse vadit contra Assyrios. Heb. ad Orientem Assur*.—(7) *Lib.* 7. *Expediit. Alex.*—(8) *Lib.* 33. c. xx.—(9) *Lib.* 6. c. xxvii.—(10) *Vossius* á Huet, *Disertacion sobre el Paraíso terrestre* c. xviii.

Los caracteres del Fison, son segun Moises, que rodea todo el pais de Hevilah donde se encuentra oro, y el oro de este pais es excelente; allí se encuentra tambien el bdelio y la piedra onyx; ó según el hebreo, allí hay el (1) bdolach y la piedra de schohem. Nosotros creemos que el Fison no se distingue del Fasis, muy célebre en la Cólquida. El tiene su origen segun Strabon, (2) en la Armenia; ó segun Plinio, en el pais de los Moscos: sufre grandes bajéles en la extension de tres mil ochocientos cincuenta pasos, y despues barcos menores por un espacio mucho mas largo; se atraviesa sobre ciento veinte puentes; y se ven en sus riberas grandes ciudades, entre otras la de Fasis que está sobre su embocadura en el Ponto-Euxino. Lo aumentan las corrientes del Glauco (3) y del Hippo, que desagúan en él. El Fasis en su embocadura tiene mas de media legua de ancho, y mas de sesenta brazas de profundidad. El comercio era antiguamente tan grande en la Cólquida, que segun algunos antiguos (4) se veian en una sola ciudad setenta y hasta trescientas naciones de diferentes idiomas que venian á négociar allí; y Plinio (5) asegura que los Romanos mantenian en aquel lugar ciento y treinta intérpretes para facilitar la comunicacón. Lucano (6) da al Fasis el epíteto de muy rico:

Colchorum quæ rurâ secat altissima Phasis.

Los viajeros modernos (7) que han recorrido las riberas de este rio desde su embocadura hasta su fuente, dicen que corre al principio con mucha rapidez en una caja estrecha, y que en algunos parages es tan bajo que puede vadearse. Pero cuando llega al plano va con tanta lentitud, que cuesta trabajo descubrir hacia donde camina. Ellos reconocen con los antiguos, (8) que en la embocadura no mezcla sus aguas con las del mar; pero esto no consiste en su rapidez, sino en la levedad de sus aguas que por esta causa sobrenadan en el mar.

El agua del Fasis * es turbia, espesa y de color de plomo; sin embargo, es buena para beber, principalmente dejándola asentar por algun tiempo. Este rio desagúa en el mar por dos embocaduras (9) que separa una isla formada por él. La semejanza entre los nombres Fasis y Fison, no puede ser mayor; y esta es una de las principales pruebas que nos han determinado á creer que el Fasis es del que aquí habla Moises.

El Fison rodea todo el pais de Hevilah. Casi no hay rio en el mundo que tenga tantos ródos y que dé tantas vueltas como el Fasis; y esto es lo que ha obligado á construir el gran número de puentes de que habla Strabon.

VII.
Fuente del
Fison ó Fa-
sis.

VII.
Pais de He-
vilah.

(1) *Genes* II. 12.—(2) *Lib.* 11. et *Dionysius Plin.* I. 6. c. IV.—(3) Plinio lo llama *Cyaneos*, que es la traduccion de *Glauco*.—(4) *Timosthen. apud Plin.* I. 6. et *alii apud Strabon.* I. 11.—(5) *Lib.* 6. c. V.—(6) *Pharsal* I. 3. v. 271.—(7) *Char-dia, viaje de Paris á Espáñah*; y *Lamberti, relación de la Mingrelia*.—(8) *Procop. de Bello persie.* I. 2. c. XXX.—* Como el Fasis corre de oriente á poniente, hemos atrasado mucho hacia el Norte, los limites en que Calmet coloca el paraíso terrestre, para mayor exactitud geográfica.—(9) *Strabo* I. 11.

En cuanto á *Hevilah* no conocemos en la Escritura sino dos hombres llamados así. El primero es el hijo de *Cus*, y el otro, el hijo de *Jectan*.

El primero pobló una parte de la Arabia desierta, sobre el brazo del Eufrates que tenia al poniente á los Ismaelitas y á los Amalecitas, cuyos campos se extendian hasta el desierto de *Sur* hácia el Egipto; como parece por el Cap. xxv. V. 18. del Génesis, y por el libro 1.º de los Reyes Cap. xv. V. 7. Es visible que no pudo ser este *Hevilah* el que habitaba sobre el rio *Fasis* ó *Fison*.

El otro *Hevilah*, hijo de *Jectan* vivió en la Armenia y en los países vecinos. Moises nos enseña (1) que *Arfaxad*, hijo de *Sem*, tuvo por hijo á *Salé*, padre de *Heber*, y que *Heber* tuvo dos hijos, *Faleg* y *Jectan*; que este último tuvo por hijos á *Elmodad*, *Salef*. . . . *Ofir*, *Hevilah* y *Jobab*, los cuales establecieron su morada desde *Messa* hasta *Sefar*, montaña de Oriente.

Bajo el nombre de *Messa* ó *Mesa*, entendemos el monte *Masio* en la Mesopotamia; y por *Safar* ó *Sefar* entendemos los *Sarapanes* de Armenia, de los cuales habla *Strabon* en el libro décimo ó los *Sarapanes* que habitan sobre el *Fasis*, de que habla en el libro undécimo donde dice, que se subia el *Fasis* hasta el castillo de los *Sarapanes* ó *Tapiros*, de quienes habla en el mismo libro; ó en fin, los *Sapiros* que menciona *Herodoto* en los libros i. y iv. y que dice ser los únicos pueblos situados entre los de *Colcos* y los *Medos*. Los mejores y mas hermosos zafiros se hallan en la Media segun *Plinio*. (2) Yo creo que los *Sefarvaim*, de que se habla en los libros de los Reyes, (3) y que estaban próximos á la Media, son los habitantes del país de *Sefar*.

En tiempo de Moises el país que rodeaba el *Fasis* era habitado por los descendientes de *Hevilah*, ó segun la pronunciacion hebrea (4) *Chevilah* que podria haber dado nombre á la *Cólquida* que se le acerca bastante. Se conocia antiguamente la ciudad de *Colcos*, de que ya no se halla vestigio alguno, como tampoco de muchas otras ciudades de que hablan los antiguos. *Tolomeo* (5) coloca allí tambien las ciudades de *Colva* y *Colvata*; y *Haiton* (6) pone la region de *Colobos* en este país.

VIII.
Oro del Fi.
son ó Fasis.

Otro caracter del *Fison* es que se encuentra oro en este rio, y que el oro de este país es excelente. (7) Casi no hay en el mundo rio mas célebre por su oro que el de *Fison* ó *Fasis*. Las fábulas del vellocino de oro, y los viajes de *Frixo* y de los *Argonautas* han tenido por fundamento la gran reputacion de las riquezas del *Fasis*, que estos antiguos héroes habian sabido por la fama, y de que resolvieron apoderarse. Todavía se veian en tiempo de *Strabon* (8) reliquias de esta famosa empresa en diferentes lugares del país. El mismo autor afirma (9) que los rios y los torrentes cercanos á la *Cólquida* llevan en sus aguas arenas de oro que los habitantes del país recogen en pieles de carnero cu-

[1] *Genes* x. 24. et seqq.—[2] *Lib.* 37. c. xx.—[3] 4. *Reg.* xvii. 24. et xix. 13.—[4] *Hebr.* *Chevilah*.—[5] *Tab.* 3. *Asia*.—[6] *Lib.* de *Tartaris*, c. 5.—[7] *Genes.* ii. 11. 12.—[8] *Lib.* 1.—[9] *Lib.* 11.

biertas con sus lanas, ó sobre tablas agujeradas de distancia en distancia. Appiano (1) y Eustato sobre Dionisio el géografo, dicen lo mismo. Plinio (2) alaba las salas cubiertas de láminas de oro, los techos, las columnas y las pilastras de plata que se decia habia ántes en la Cólquida. Strabon y Appiano creen que la fábula del vellocino de oro, no está fundada sino sobre las pieles de que se servian para juntar los granos de este metal que se hallaban en las arenas de los rios del monte Caucasó. Los antiguos estimaban mucho mas el oro que se encuentra en las arenas de los rios, que el que se saca de las minas: *Nec ullum absolutius aurum est, cursu ipso trituque perpolitum*. Lo cual confirma lo que dice Moises, que el oro del Fison es excelente.

Si la Mingrelia que es la antigua Cólquida, no es ya tan célebre por sus riquezas, y si el comercio del Fasis no es ya tan frecuentado, no debemos admirarnos. Los pueblos que habitan estas provincias carecen de libertad, de gusto, de emulacion, de ciencias, y los príncipes que dominan allí y en todas las cercanías, encuentran su interes en dejar estas regiones en tinieblas. Se dice que todavía el dia de hoy hay muy buenas minas de oro en la Mingrelia, y que los Mingrelianos las tienen ocultas para evitar que atraigan á los Turcos.

Moises añade, que en el pais en que corre el Fison se halla el *Bdelio* y la *pedra onix*. El hebreo dice *Bdolach* y la *pedra de schohem*. La significacion de estos términos no es conocida. *Bdolach* se traduce á veces por *carbunclo*, otras por *cristal*. La mayor parte de los padres griegos y latinos han seguido á los Setenta que tradujeron *Bdolach* por *anthrax*, que significa *carbunclo*. Los traductores árabes y siriacos, y un gran número de sabios despues de ellos defienden que *Bdolach* significa *perla*. El traductor persa quiere que sea *Berilo*; algunos rabinos creen que es el *cristal*; otros el *diamante*; otros el *jáspe*; otros la *esmeralda*; otros la *onix*, ó *cornerina*. Lo que nos persuade que no es una piedra preciosa, es que Moises dice que se encuentra allí el *Bdolach* y la *pedra de schohem*: si hubieran sido dos piedras no hubiera dejado de decir en plural; *las piedras de Bdolach* y de *schohem*.

El nombre de *Bdolach* tiene gran relacion con el *Bdelio*. Moises dice en otra parte, que el maná era del color del *Bdelio* (3). Mas el maná tiraba á amarillo, lo mismo que el *Bdelio*. Es verdad que Moises en otro lugar dice que el maná era blanco, semejante al grano del Cilantro (4), lo que favorecería á la sentencia de los que oponian que era perla. Pero nosotros tendremos el nombre de *Bdelio* que se encontraba en la Media, en la *Escitia*, y en el pais de que hablamos.

El *Bdelio* es la goma de un árbol espinoso que crece en la Arabia, en las Indias y en la Media. La primera tiene mas estimacion; la de las Indias es ágría, llena de basura, formada en gruesos panes en masa; la de la Media que tambien se llama *esci-*

IX.
Bdelio ó
Bdolaeh.

[1] Belli. *Mithrid.*—[2] *Lib.* xxxiii. c. 3.—[3] *Num.* xi. 7. V. *Salmas de homonymis hyle Jatric.* c. 109.—[4] *Exod.* xvi 31.

tica, y es verosímilmente de la que habla Moises en este lugar, es mas resinosa, mas gomosa, su color tira á negro y tiene gran virtud para ablandar.

X.
Piedra de
Schohem.

En cuanto á la piedra de schohem, no es menos incógnita que el *Bolach*. Los Setenta no son constantes en la traduccion de este término; ellos lo traducen en este lugar por la *piedra prasio*, en otra parte por el *onix* ú *onice*, por *esmeralda*, por *berilo*, por *zafiro* ó por *sardónica*. Los otros tres traductores griegos quieren que sea el *onice*; Filon, *esmeralda*; Josefo, *sardónica*; San Gerónimo traduce aquí *onyx*, y en Job *sardonix*. Casi todos los diccionarios hebreos están por el nombre de *onyx*. Los parafrastes Onkelos y Jonatán, Moises Barcefa, el intérprete árabe y el siríaco traducen á schohem por berilo. Nosotros nos atenemos á la *esmeralda*, en latin *smaragdus*; que se puede derivar del hebreo *schohem raguah*, schohem labrado; las mas bellas esmeraldas son las que vienen de Tartaria. Plinio dice que de doce clases de esmeraldas que se conocen, las de Escitia aventajan á las otras, como la esmeralda á las demas piedras. (1) Vamos á ver que el pais que regaba el Gehon, cuarto rio del paraíso terrestre, era la antigua Escitia.

XI.
Conjeturas
sobre el Ge-
hon. ¿Será
el Araxes?

El segundo rio, dice Moises (2), se llama *Gehon*; y es el que corre al rededor de toda la tierra de Etiopia; el hebreo dice que *rodea todo el pais de Cus*. Nosotros al presente no conocemos en todo el mundo rio alguno que se llame *Gehon*, si no es el *Oxus* que los habitantes del pais llaman *Geihon*, y que desagua en el mar Caspio: se conoce tambien un pequeno arroyo cerca de Jerusalem, que se llamaba *Gehon* (3) ó *Gihon*. Casi todos los antiguos padres griegos y latinos siguiendo á Josefo, ó mas bien á la version de los Setenta, que designa aquí el pais de *Cus* por la *Etiopia*, han entendido bajo el nombre de *Gehon*, el *Nilo*, famoso rio de Egipto, que nace en la Etiopia. Si la distancia de los lugares, principalmente del Eufrates y del Tigris, que ciertamente regaban el paraíso, no fuera un obstáculo insuperable á esta explicacion, nosotros seguiriamos á la multitud, y pondriamos el *Gehon* en la Etiopia y en el Egipto; pero para sostener nuestra hipótesis, es menester buscar el *Gehon* en otro pais de *Cus* en la cercanías del Eufrates, del Tigris y del Fison. Ninguno hallamos á quien mejor convengan estos caracteres que al Araxes, rio célebre que nace en el monte Ararat, á seis mil pasos del nacimiento del Eufrates, y que va á desaguar en el mar Caspio (4). Strabon (5) llama *Abos* á la montana de donde proceden el Eufrates y el Araxes.

La palabra hebrea *Gehon*, que significa correr impetuosamente, expresa muy bien la naturaleza del Araxes. Este rio es grande, impetuoso y muy rápido; él se aumenta en su curso con muchos rios pequenos, y torrentes que se le juntan. Se han fabricado muchas veces puentes sobre este rio; Alejandro el Grande hizo

[1] *Plin. l. xxxvii. c. 5.*—[2] *Gen. ii. 13.*—[3] *3 Reg. i. 33, 38. 45. 2. Per. xxxii. 30. xxxiii. 14.*—[4] *Plin. lib. vi. c. 9.*—[5] *Lib. xi.*

construir uno; pero por fuertes y macios que fueran, como se ve todavía por los arcos que permanecen, no han podido resistir á la rapidez de sus aguas. Por eso Virgilio dijo: *Et pontem indignatus Araxes* (1), quiere decir, el Araxes que no sufre puente.

Augusto mandó fabricar uno que se creyó duraria largo tiempo, y con esta ocasion se dijo: *Latini patiens jam pontis Araxes*; quiere decir, el Araxes que quiere sufrir un puente hecho por los Romanos. Pero este puente fue derribado como los otros por el Araxes. Herodoto dice (2), que este rio es mas grande y mas pequeño que el Danubio segun diversas consideraciones. El sale, dice, de los montes Mancias por sesenta bocas que se pierden todas en la ciénega, á excepcion de la que forma el rio de que hablamos y que va á desaguar al mar Caspio.

Nada se puede añadir á lo que se nos cuenta de la fertilidad del pais regado por el Araxes. Strabon (3) asegura que este terreno produce sin cultivo toda clase de frutos; que las viñas dan tantos racimos, que no se cuida de recogerlos todos. En muchos lugares se recogen dos ó tres cosechas de una sola siembra; la primera es de cincuenta por uno, y esto sin otra labor que la de un arado de madera. El aire es allí en extremo templado. No se necesita cultivar las viñas, ni se podan sino cada cinco años. Las plantitas tiernas dan fruto desde el segundo año. Tal es la belleza y fertilidad de los paises vecinos al paraíso terrestre.

Se puede creer que en este lugar vivieron nuestros primeros padres despues de su pecado; porque está al oriente de Eden. Strabon (4) en muchos lugares de su geografia, dice que Jason y Medea, reinaron en las regiones que están entre el Ponto-Euxino y el mar Caspio; y se han visto allí por muy largo tiempo monumentos de Jason venerado como un Dios. Strabon asegura que este héroe mudó los nombres de muchas provincias y de muchos rios, y que les dió nombres griegos, tomados de los rios de la Grecia que tenían alguna relacion con los de la Armenia; que él dió el nombre de Araxes al rio así llamado por su semejanza con el Peneo, que los Griegos llamaban tambien Araxes, porque él separa los montes Ossa y Olimpo. Esta advertencia de Strabon nos descubre el principio de la dificultad que se encuentra en averiguar los antiguos nombres de los rios y lugares de este pais.

El autor del Eclesiástico, nos señala una propiedad del Gehon que tambien conviene al Araxes. Dice que *el Altísimo multiplica las aguas de la sabiduria, como el Gehon en los dias de la vendimia* (5). El Araxes, como el Tigris, el Eufrates y el Fasis, tiene su fuente en los montes de la Armenia y de la Colquida; y los rios de que acabamos de hablar salen ordinariamente de madre como el Nilo, por los meses de agosto y septiembre, hácia el tiempo de la vendimia por el desyelo ó fundicion de las nieves de estas montañas. Plinio y Solim (6) observan que el Eufrates sale de madre con corta diferencia como el Nilo, é munda la Mesopotamia, cuando el sol está en el vigésimo grado de Cancer, y comienza á disminuir cuando está en el

[1] *Æneid.* l. 8. v. 728.—[2] *Lib.* 1.—[3] *Lib.* 11.—[4] *Lib.* 11.—[5] *Ecl.* xxx. 37.

[6] *Plin.* l. 18 c. xviii. *Solim Polyhist.* c. xlv.

signo de Virgo. Se puede asegurar lo mismo del Araxes y de los otros rios que nacen en las mismas montañas y en el mismo clima.

XII
Nuevas con-
jeturas so-
bre el Ge-
hon ¿será el
Cyro?

Nosotros nos habiamos determinado por el Araxes, cuando los discípulos del sabio Abate Vilefroi propusieron (1) nuevas conjeturas en favor del Cyro que viene á juntarse con el Araxes para descargar con él en el mar Caspio. Vamos á exponer sus pruebas. 1.º Los que se determinan por el Araxes, lo hacen sin duda, dicen ellos, porque su nacimiento está muy cerca del Eufrates; pero esta razon nada prueba, pues el nacimiento del Fison ó Fasis está muy distante del Eufrates y del Tigris. 2.º Si es verdadero, como hay grande apariencia, que Moises llamó á cada uno de estos rios con el nombre que tenían cuando escribió el Génesis, corre gran riesgo el Araxes de no ser reconocido por el Gehon, pues si creemos á Moises de Korene, célebre historiador de Armenia (2), el Araxes se llamaba así mas de setecientos años antes del nacimiento del legislador de los Hebreos. Si este testimonio es verdadero, es menester abandonar la opinion de los que sospechan que el Gehon es el Araxes, y hay motivo para conjeturar que el Cyro podria bien ser el rio indicado por Moises, bajo el nombre de Gehon.

Para fijar nuestras ideas sobre la situacion de los cuatro rios de que habla Moises, conviene tener presente el texto del Eclesiástico, en que sus crecientes se expresan y comparan con las del Jordán. Todo el mundo sabe que el desyelo es la causa de estas crecientes; y es cierto que cuanto mas nieves derretidas recibe un rio, tanto mas sale de su caja. Los derrames comunes al Fison y al Gehon, tienen su origen en la fundicion de las nieves de que están cubiertas las montañas vecinas y que el monte Caucasó ministra en abundancia: el Gehon crece *en los dias de la vendimia*, segun el Eclesiástico. La causa física de su creciente en esta estacion no puede ser otra que los últimos desyelos del monte Caucasó, al cual se acerca el Cyro á medida que se aleja de su fuente corriendo hácia el norte hasta Teflis, capital de la Georgia, antiguamente Iberia. Se acerca todavía mas á esta famosa montaña cuando baja de Teflis hácia el sur para doblar al oriente, y desembocar en el mar Caspio. Despues del Fasis el Cyro es el único rio cercano al Tigris y el Eufrates, que son los que mejor llenan la idea que da Moises del Gehon en cuanto á sus crecientes y rodeos. El Araxes no iguala con mucho las inundaciones y rodeos del Cyro, primeramente porque está mucho mas lejos del Causaco; lo segundo, porque la longitud de su curso no entra en comparacion con la del Cyro que hoy se llama Kur ó Kour. Este nombre entre los Armenios vecinos al mismo rio, significa *pérdida y estrago ó desolacion*, y manifiesta así los efectos de las avenidas de este rio, cuyo nombre moderno conviene con el antiguo *Gehon* ó *Geikhon*, derivado del verbo *goukh*, que segun el hebreo, el caldeo, el siriaco y el árabe, significa *salir de madre é inundar*.

XIII.
Tierra de

Moises dice que el *Gehon riega toda la tierra de Cus*. Es muy

[1] En un cuaderno intitulado, *Explicacion de diferentes trozos de la Escritura Santa*. Art. 2 Explic. de los dos primeros capítulos del Génesis.—[2] En el libro 1.º c. 11. de su *Historia de Armenia* traducida al latin por MM. Whiston é impresa en Londres en 1736.

importante fijar el pais de Cus; pero la variedad de opiniones sobre este artículo hace la resolucion en extremo dificil. Los Setenta han traducido ordinariamente el nombre de *Cus* por la Etiopa; y han sido seguidos por San Gerónimo (1) que en sus cuestiones sobre el Génesis, dice que los Judios llaman por lo comun á la Etiopia, pais de *Cus*. Josefo (2) dice que los Etiopios se llaman entre sí *Cus*, y que toda el Asia les da la misma apelacion. Parece que casi no puede explicarse de otro modo que por la Etiopia, el pais de *Cus*, señalado en Isaías Cap. xviii, y xx. en el 4.º de los Reyes Cap. xix. v 9 y en Ezequiel Cap. xix. v 10. Este pais de *Cus* está unido al Egipto; y fue reducido con él á cautiverio; Taraca, rey de *Cus*, viene á socorrer á Ezequias hasta cerca de Pelusa; en fin Ezequiel designa los limites de Egipto desde Migdol hasta Syene (3), y hasta las fronteras de *Cus*. Jeremías (4) dice que como un natural de *Cus* no puede mudar el color de su piel, tampoco los Judios pueden cambiar sus costumbres y conducta.

Cus regada
por el rio
Gehon.

Se encuentran tambien en otras partes vestigios del nombre de Cus: por ejemplo, en la Susiana, en la Media, en la Armenia; se conocen los Cisianos, los Cossenos, los Cuteos, los Escitas, los pueblos de Cuzestan. La Susiana es llamada Cissia, y la madre de Memnon se llama Etiopia, porque era de Susa. Los antiguos han colocado una segunda Etiopia en el Istmo que está entre el Ponto-Euxino y el mar Caspio. San Gerónimo dice (5), que San Mateo predicó el Evangelio en una de las Etiopias donde los rios *Apsaro* é *Hypso* tienen su embocadura. Sofronio dice lo mismo de San Andres.

Pero se trata aqui de encontrar el pais de Cus sobre el Araxes, ó entre el Araxes y el Cyro. Hay lugar de pensar que los Cuteos de que habla la Escritura (6) son verdaderos descendientes del Cus de que habla Moises, y que su pais está situado entre estos dos rios. Se confesará sin dificultad que *Chus* y *Chuth* son la misma palabra pronunciada diversamente, segun la diferencia de los dialectos. Los Caldeos pronuncian como un *Thau*, lo que los hebreos pronuncian como un *Schin*. Nosotros hemos manifestado que los pueblos que Salmanasar transportó á Samaria, eran conquistas que Teglatfalasar y Salmanasar mismos habian hecho sobre los Medos del lado del mar Caspio, y no conocemos algun pueblo de este lado llamado Chuth ó Kutha, sino los Escitas que segun el consentimiento de los historiadores, habitaron primeramente sobre el Araxes. No se puede desear mayor conformidad de nombres que la que se halla entre Kutha y Scitas ó Scita; el *sigma* se pone con frecuencia al principio de las palabras en lugar de una aspiracion. San Isidoro dice (7) que los rios Fasis y Araxes riegan la Escitia.

Diodoro de Sicilia afirma (8) que los Escitas vecinos de la India, habitaron primero el Araxes, de donde se extendieron, é hicieron conquistas hasta el monte Caucasó, cerca del cual corre el Cy-

(1) *Quest. Heb. in Genes* x. 6.—[2] *Ant. lib. 1. c. vii.*—[3] *Ezech. xix. 10. Hebr. A Magdolo ad Syenem, et usque ad terminum Chus.*—[4] *xii. 23.*—[5] *Hier. Magnae Babylonem praedicavit, ubi Apsari est irruptio et Phasis fluvius. Illic incolunt Ethiopes interiores.* Se ve que esta descripcion no conviene mas que á la Colquida.—[6] *4 Reg. xvii. 30. Vide Bochart. Phaleg. l. 4. c. ii.*—[7] *Isidor. Orig. l. 14.*—[8] *Lib. 3. c. xi.*

ró, y hasta el Océano, hasta el Palus Meotides, hasta Tanais; que de allí avanzaron hasta el Nilo, y redujeron á su imperio todos los pueblos que están entre el mar Caspio, el Palus Meotides, el Océano Oriental, y el Egipto, &c.; que los Sacas, los Massagetas, y los Arimaspos, son diversas ramas de los Escitas.

Se ve por Strabon (1), que antiguamente los Griegos daban el nombre de Escitas á todas las naciones mas considerables del norte; y el nombre de Etiópes á todos los pueblos del sur ó medio dia. Herodoto (2) dice lo mismo. Este fija la antigua morada de los Escitas sobre el Araxes: y dice que pasaron este rio, perseguidos por los Massagetas, y que se retiraron al país de los Cimmericos. Justino (3) pone al Fasis y al Araxes por límites de la Escitia del lado del medio dia. El monte Caucasó y el rio Cyro la limitaban al norte. Todavía se conoce en la Cólquida la famosa ciudad de *Kythea* (4) ó *Kuta*, patria de Medea. La Cólquida es llamada algunas veces tierra de *Citea* (5).

Tum juvenem terris Parca tenere Cytheis.

XIV.
Exámen de
la opinion
de M. Plu-
che.

Después de la publicacion de esta Biblia, * ha salido á luz en Paris, una obra póstuma de M. Pluche (6) en que se reproduce la sentencia de M. Huet sobre el paraíso terrestre. M. Pluche emprende probar que el paraíso estaba en la confluencia del Eufrates y del Tigris. „Las aguas de estos dos rios reunidos regaban, „dice, el Jardin de Eden, y despues se dividian de nuevo en dos „brazos que eran el Gehon y el Fison. Así segun la letra del tex- „to, el rio que era único en el paraíso, ocupaba cuatro diferentes „cajas fuera de esta mansion.” Dejamos de buena gana á nuestros lectores el cuidado de examinar si esta interpretacion corresponde bien á la letra del texto. Dos rios que vienen á reunirse en una madre para dividirse de nuevo en dos brazos, ¿es esto lo que dice Moises? Nosotros creemos ver en su texto que un rio único salia de Eden para regar este lugar: *Fluvius egrediebatur*; y que desde allí este rio se dividia en cuatro canales, *qui inde dividitur in quatuor capita*. No creemos pues, haber hecho violencia al texto con lo que hemos dicho; y no concebimos cómo esto podria convenirse con la hipótesis que M. Pluche se esfuerza á resucitar. „Véase palabra por palabra, dice él, lo que trae el texto.... *Salía de „Eden un rio que venia á regar el jardín* (allí era único); *pero fuera „de allí corría en cuatro diferentes cajas*.” Nótese bien estas expresiones: *Salía de Eden un rio que venia á regar el jardín*. Es verdad pues, que un solo rio salia de Eden para venir á regar este jardín; luego no eran dos rios los que venían á reunirse en él para regarlo. Era uno solo, pero como que salia de una y no de dos fuentes: *Fluvius egrediebatur*. En fin, fuera de allí, dice M. Pluche, *corría en cuatro diferentes cajas*: no es esto lo que dice el texto. Moises dice que de allí el rio se dividia en cuatro cabezas

[1] Lib. 1.—[2] Lib. 4.—[3] Lib. 1. et lib. 2.—[4] *Stephan de Urbib.*—[5] *Valer. Placc. l. 6. v. 693.*—[6] *Concordia de la Geografia de las diferentes edades*; Paris 1764. Digresion sobre el Paraíso terrestre, p. 265 y siguientes.

* Advertencia del antiguo editor.

6 canales principales: *qui inde dividitur in quatuor capita*. Dos brazos que bajan á una madre común para dividirse luego en otros dos, no son cuatro brazos que salen de una sola fuente: *Fluvius egrediebatur....qui inde dividitur in quatuor capita*.

Para concluir esta disertacion, diremos que segun todas las apariencias, el paraíso terrestre ó el *jardin de Eden*, estaba situado arriba de la Mesopotamia, y en aquella parte de Armenia donde se ven las fuentes de los cuatro rios señalados por Moises: el Eufrates, el Tigris, el Fasis y el Araxes ó el Cyro que se juntan: que todos los caracteres por los cuales la Escritura nos designa la situacion de este lugar de delicias, se encuentran en aquel pais, y que ningun otro sistema padece menores dificultades que el que acabamos de proponer.

XV.
Conclusion.

(Véase el mapa relativo á esta disertacion.)